

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viernes 3 de Setiembre.

El Eco de Cartagena

LA RELIGION CRISTIANA Y LOS CARLISTAS.

Nada más bello, nada más consolador al hombre que la idea grande, sublime de la existencia de un Dios dueño y Señor absoluto de la extraordinaria máquina del Universo.

Triste, muy triste sería la vida del desgraciado si en las eternas horas de su aflicción no tuviese un punto donde alzar sus ojos preñado de lágrimas por el dolor, implorando el alivio de sus necesidades. Pero si le hay, ¿Sabes cuál es? El cielo.

El hombre de origen miserable y grosero se ve rodeado á cada momento de inminentes peligros que amenazan envolverle en el caos más espantoso. Con este motivo pone cuanto está de su parte á fin de librarse de tanta desgracia; pero llega el caso en que ve palpablemente la imposibilidad de que en la tierra haya alguno que mitigue su dolor y entonces dirige la vista á otra parte, si es que un átomo de fé queda en su corazón, eleva al cielo una mirada suplicante pidiendo á Dios el consuelo que sus semejantes no le pueden dar.

No hay que dudarlo. A despecho de los filósofos materialistas de nuestro siglo, hay una Causa, hay un Ser superior á todos los demás y esto lo comprueba la uniformidad de ideas que en todos los tiempos han tenido aun las naciones más atrasadas respecto á la divinidad.

La flor que en la primavera abra su cáliz regalando al ambiente su aroma deleitante, el ave que oculta en la frondosa enramada empieza sus gorjeos apenas el alba se dibuja en Oriente y no cierra su pico parlero hasta que declina la tarde, el arroyuelo murmurador, la magestuosa é imponente cascada, el Océano con todo su atractivo, con todo su encanto, la naturaleza en fin, toda, nos dice que hay un Dios Omnipotente, Criador de todas las cosas.

Esto es evidente. Ha habido, existe

una Causa que no tiene límites, que es infinita. Esta causa que no tiene límites, que es infinita, que siempre ha existido y existe, es Dios. Con Dios; esto es, admitiendo un Ser superior á los demás, todo se comprende, todo se explica. Sin Dios no busque el hombre el origen de las cosas porque su limitada inteligencia, lejos de encontrar la verdad, que no es más que una, tropezaría con millones de errores y sofismas que envano trataría de explicarse.

Dios existe, y Dios llevado de su amor al hombre, envió á su Hijo humanado con objeto de sacarle del estado servil en que yacía desde su prevaricación en el Paraíso.

Jesús vino al mundo, como nos dice la Escritura, conversó con los hombres, predicó las puras doctrinas de una Religión divina, y dió testimonio de verdad, derramando en cruento sacrificio su sangre en el Gólgota. Desde entonces comenzó á levantarse en la cumbre de aquel monte, y bajo sólidos cimientos, la Iglesia imperecedera, inmortal, la Iglesia Católica, congregación de todos los cristianos. ¡Origen glorioso que ninguna otra tiene ni puede tener!

La Iglesia Católica se ha mantenido siempre arrogante, siempre altiva en medio de las conjuraciones fraguadas contra ella. El Cristianismo no terminará jamás, porque su fundador es el que todo lo puede, el que con su inmensidad llena los cielos y la tierra. No obstante; desgraciadamente hemos visto en nuestros días, y en la nación católica por excelencia, España, hemos visto, decimos, que la indiferencia religiosa ha ido arrancando, por decirlo así, del corazón de cierto número de españoles, esa fé grande que solo puede tener el cristiano, pueblo ibero que en cien mil combates derramó su sangre en defensa de esa Religión bendita, hoy se muestra indiferente, frío, casi incrédulo ante sus doctrinas y adorables misterios. ¿Quién motiva esto? ¿Es acaso que el protestantismo, esa secta instituida por un fraile apóstata, haya podido hacer prosélitos en esta nación hidalga é

instruida? No. El pueblo español no es tan inocente que dé crédito á las ideas mantenidas por la reforma, cuya piedra fundamental es la desmoralización, el egoísmo más refinado y el orgullo. No, no es nada de esto, repetimos. La causa principal, la causa evidente de la indiferencia religiosa es que al nombre de la mil veces santa institución cristiana, se están cometiendo con el mayor sarcasmo, crímenes horrendos.

Esa tumba atrevida y descreída á la vez que ve impasible correr mares de sangre por nuestra patria, esa es la culpante, la que ante Dios y la historia se ha hecho responsable de la religión del pueblo español, antes tan creyente y por lo mismo más dichoso.

La cuestión de un hombre ambicioso, han querido hacerla cuestión de Dios y de la Religión.

¿Pues que, imbéciles fanáticos, teñís vuestras bayonetas con sangre de herejes, con sangre de salvajes, para que al grito de Religión empeceis el combate? ¿Pues que vuestros hermanos, los mismos que dejáis tendidos en el campo de batalla, no son españoles, no son católicos? ¿Porquese empeña el comandante caballero del Norte en hacer guerra de Religión lo que está muy lejos de ser? ¿Pues qué... ¿ha creído ese extranjero que España jamás ha sido ni es católica, y que él es el destinado para enseñarla el camino de la verdad? Ahí Esos mismos que se titulan «defensores» del Cristianismo, son los que le echan por tierra haciéndole blanco de las miserias humanas.

La Religión Cristiana, la Religión del Crucificado está muy por encima de vuestra ambición.

Guerra de Religión son las que se hacen contra un pueblo infiel. Guerras de Religión son las que hacían Recaredo, Pelayo, Ramirez III, Alonso XI, Isabel I y otros reyes que en vano tratéis de imitar.

Volvemos á repetir que los que se llaman defensores de la Religión son la causa de la relajación en materias religiosas. Invocando sacrilegamente el nombre del Señor, cubren el

campo de cadáveres, no de extranjeros y herejes, sino de católicos y hermanos, puesto que todos son españoles.

No tardando, la historia fulminará una sentencia terrible, un anatema, sobre los que no solo se han contentado con traer la ruina, y desolación á esta España, digna de mejor suerte, sino que también han escarnecido, han infamado la Cruz del Gólgota que simboliza la Redención, el Cristianismo.

Correo general.

Madrid 1 de Setiembre de 1875

En las inmediaciones de Sigüenza vagan unos cuantos ladrones escapados del presidio de Alcalá, de los cuales es probable que de cuenta muy en breve el coronel Acelga, que les sigue la pista.

Los telegramas recibidos anoche en los centros oficiales, confirman el descontento que cunde en el campo carlista, presagio del período de descomposición en que se hallan las huestes del pretendiente.

Al ser conducidos desde Archidona á Granada tres criminales complicados en el secuestro del señor Emilio Cufiñe de Alameda, lograron fugarse y en la persecución fueron muertos.

El comandante general de las fuerzas navales del Norte, en telegrama de hoy, dice al Sr. Ministro de Marina lo que sigue:

«Bombardeado Lequeitio, cometiendo considerablemente los destrozos causados en bombardeos anteriores. «Vitoria» fué hostilizada por la batería de tres piezas conocida. Continuaré operando.

«En la mar, á bordo de la fragata Vitoria, 30 de agosto de 1875.»

Barcelona 31.

El diario de Barcelona publica el siguiente telegrama:

Puigcerdá 30.

El general Martínez Campos salió ayer de la Seo y llegó á esta á las 5 de la tarde.